
NOTAS

*Emilio Tevez*¹



**LA UNIVERSIDAD EN LA FASE MEGA-CIENCIA:
REFLEXIONES DESDE LA EXPERIENCIA
COTIDIANA EN UNA LICENCIATURA DE
ANTROPOLOGIA SOCIAL**

**THE UNIVERSITY IN THE MEGA-SCIENCE
PHASE: REFLECTIONS FROM THE EVERYDAY
EXPERIENCE IN A SOCIAL ANTHROPOLOGY
LICENSE**

¹ Núcleo Regional de Estudios Socioculturales (NuRES). Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN), CONICET. Avenida del Valle 5737, (CP B7400JWI), Olavarría, Argentina. E-mail: tevezemilio@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo constituye un primer acercamiento al análisis de las implicancias que tienen las actividades de investigación al interior del ámbito universitario en la actualidad, a partir de reflexionar sobre la experiencia como docente-investigador en una licenciatura de Antropología Social. En principio, se hace referencia a las transformaciones socio-históricas en las universidades nacionales en relación a las políticas de investigación haciendo hincapié en los cambios ocurridos a inicios de 1980. En ese contexto también dio inicio la etapa denominada *mega-ciencia* que, con el correr del tiempo, asumió la forma de representaciones y prácticas que son reproducidas/legitimadas o resistidas/deslegitimadas por los investigadores/as. Para dar cuenta de esta complejidad, y en oposición a posturas deterministas a favor o en contra, se plantea la existencia de intersticios que brinden la posibilidad de resignificar las prácticas vinculadas a la producción de conocimiento en la cotidianidad del quehacer científico a pesar de los condicionantes estructurales. La visibilización de estos intersticios, y el reconocimiento histórico de experiencias alternativas, establecen un camino para reflexionar sobre el campo “académico/universitario” dando cuenta de sus características, sostenidas por los/as mismos/as investigadores/as en su cotidianidad. El abordaje metodológico se realiza con un enfoque etnográfico puntualizando en la técnica de observación participante a partir de la cual se elaboraron registros sobre la propia experiencia del contexto de trabajo en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN.

Palabras clave: mega-ciencia – apropiación - intersticios

ABSTRACT

This work constitutes a first approach to the analysis of the implications that research activities have within the university environment at the present time from reflecting on the experience as a teacher-researcher in a degree in Social Anthropology. In principle, a reference to socio-historical transformations in national universities in relation to research policies, emphasizing the changes that occurred in the early 1980s, is made. In that context, the stage called *mega-science* also began, which as time passed, it assumed the form of representations and practices that are reproduced / legitimized or resisted / delegitimized by researchers. To account for this complexity, and in opposition to deterministic positions in favor or against, the existence of interstices that give the possibility of re-signifying the practices related to the production of knowledge in the daily life of the scientific work despite the conditions structural is proposed. The visibility of these interstices and the historical recognition of alternative experiences establish a path to reflect on the “academic / university” field, giving an account of their characteristics, sustained by the researchers themselves in their daily lives. An ethnographic approach was carried out; focusing on the participant observation technique, from which records were drawn up based on one’s own experience of the working context in the Faculty of Social Sciences of UNICEN.

Key Words: mega-science – appropriation - interstices

1. INTRODUCCIÓN

El interés por este tema inició durante el año 2013 al cursar el seminario de posgrado “Problemas Contemporáneos Sociedad y la Ciencia” en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Vinculé el material allí obtenido, al que sumé bibliografía del campo de la Antropología y Educación, para analizar la experiencia como docente-investigador en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN. El interés de ello es dar cuenta en forma crítica de la etapa denominada mega-ciencia (Kreimer, 2010), analizando las complejidades que asume en un contexto específico de producción de conocimiento y reflexionando sobre los significados que los investigadores/as otorgan a sus prácticas. La intención es problematizar los aspectos estructurales mediante el análisis del quehacer científico en la actividad de investigación cotidiano. El objetivo es establecer elementos que puedan repensar la incidencia del modelo *mega-ciencia* en la experiencia cotidiana de la producción de conocimiento. En este, a pesar de los condicionantes estructurales, existen espacios intersticiales que brindan la posibilidad de resignificar las prácticas. Lo planteado hasta aquí tiene como trasfondo un debate respecto a la producción de conocimiento en el que se establece un versus entre academicistas integrados y críticos transformadores -que en cierto grado alude a la referencia de apocalípticos e integrados (Eco, 1984)-. Su visibilización, junto con el reconocimiento histórico de experiencias alternativas, busca repensar el campo “académico/universitario” y nuestra labor en él dando cuenta de las prácticas sostenidas por los mismos investigadores en su actividad cotidiana.

El abordaje conceptual parte del campo sub-disciplinar de la Antropología y Educación mediante la categoría apropiación (Rockwell, 1996) que refiere a un proceso complejo y multidimensional, el cual se caracteriza por cuatro aspectos que definen su carácter *múltiple, relacional, transformativo y arraigado en conflictos sociales* (Rockwell, 2005). De esta forma, se alude a cómo distintos actores se apropian selectivamente y de manera diferente de los “recursos culturales” disponibles e interactúan en relación con la transformación de las fuerzas sociales que intervienen en el proceso reinterpretando y transformando dichos recursos en el marco de las luchas sociales que

caracterizan al contexto. En relación, intersticios refiere a “... un espacio de rendijas, grietas, fisuras, junturas y hasta fallas profundas. Es hacia estos intersticios donde hay que mirar para conocer y sopesar los procesos sociales que configuran a la realidad social.” (Rockwell 2011: 27). Sobre ambas definiciones interesa plantear la relevancia del concepto vida cotidiana entendida como “... el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de las... [personas]... particulares ... [las]... cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social.” (Heller, 1977, p. 19). El trabajo se realizó desde el enfoque etnográfico (Rockwell, 2009), siguiendo el principio de *extrañamiento* que establece la familiarización de lo exótico y la exotización de lo familiar (Lins Ribeiro, 2004). A partir de ello, se hace referencia sobre *lo no documentado* a fin de reflexionar sobre la experiencia de investigación en una Licenciatura de Antropología Social.

2. LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA Y SU INCIDENCIA EN LA DEFINICIÓN DEL QUEHACER EN INVESTIGACIÓN

Durante el siglo XX la relación entre los gobiernos -democráticos o dictatoriales- y los/as investigadores/as de las Universidades Nacionales en Argentina asumió diversas formas. Al analizar este vínculo es posible dividir el proceso histórico en dos momentos. El primero se define como una etapa en la que los gobiernos insertaban políticas y posicionamientos ideológicos que organizaban la vida universitaria. Particularmente, desde 1930 a 1983, con cada asunción de un gobierno democrático o dictatorial se producían cambios al interior de las universidades nacionales. De acuerdo con la relación que cada claustro tenía con los sectores que asumían el mandato, y las políticas universitarias que pretendían implementar, se definía su ingreso o expulsión. Como plantea Buchbinder (2005), pertenecer a sectores “de derecha”, adherir al movimiento peronista, enfrentar la política de Frondizi, la dictadura de Onganía o ser considerado subversivo en 1976 definía la posibilidad o no de trabajar en docencia e investigación en el ámbito universitario.

Cada asunción marcó un reinicio en la organización de las universidades identificándose rupturas político-ideológicas entre los

distintos momentos. De esta forma, existía una relación directa entre la pertenencia política e ideológica y la posibilidad de permanecer en la universidad implementando un determinado proyecto político. El punto de cambio entre un momento y otro fue el final de la dictadura militar y el inicio del período democrático en 1983. A partir de allí, si bien los gobiernos continuaron proponiendo políticas, la organización de las universidades comenzó a estar bajo el control de los representantes de los claustros: docentes, estudiantes y graduados. Finalizaron las situaciones de suspensión, detención, cesantías o despidos a los investigadores e investigadoras y se mantuvieron en el tiempo los organismos que conformaban el gobierno universitario autónomo que definía las políticas universitarias.

A lo largo del primer período la agenda de discusión incluyó temas variados. El ingreso irrestricto, la defensa de la autonomía universitaria, la participación de los claustros, la elección de las autoridades, la relación con organismos de financiamiento, entre otros. Cada uno de los posicionamientos respecto a estos temas ubicaba a los docentes-investigadores en un lugar político. Estaban los docentes ingresados a las universidades por afinidad política, o los cambiantes interventores que marcaban el inicio de una nueva etapa con un determinado signo político. También se encontraban quienes defendían la gratuidad en los estudios o que los diferentes claustros participen en el gobierno de la universidad. Con el inicio del período democrático todos estos posicionamientos y discusiones llegaron a una conclusión que estableció un modo de organizar los ámbitos universitarios. Si bien es posible reconocer que cada uno de los temas continúan generando debates -por ejemplo, la participación del claustro no-docente o la idea de “gratuidad”-, la forma en que estos se producen ha variado a partir de la elección que realizan los integrantes de las instituciones de sus representantes y el fortalecimiento de los órganos de gobierno universitario.

Uno de los aspectos a destacar del segundo momento es la consolidación del sentido de autonomía universitaria, que tiene relación directa con la continuidad que ha tenido la democracia en el país. Así, todas las decisiones y definiciones sobre las políticas universitarias son responsabilidad de los gobiernos que organizan las casas de estudio. El carácter de la segunda etapa es sintetizado por

Hurtado (2010) al plantear que el retorno a la democracia significó la recuperación de las instituciones. En principio, la consolidación de la autonomía universitaria y el sistema democrático les ha brindado a los docentes universitarios cierta continuidad en sus cargos. Dicha población ha llevado adelante sus actividades de investigación, docencia y extensión, y ha asumido los cargos ejecutivos. Este último punto es tan relevante que el ítem “gestión” es parte de los sistemas de evaluación encontrándose, por ejemplo, en las planillas a completar para realizar postulaciones a las convocatorias del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET) o en las evaluaciones del Programa de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias.

La comunidad universitaria tuvo que comenzar a tomar decisiones en un contexto en el que se producían cambios en las políticas de ciencia y técnica. En el marco de la recuperación democrática de las instituciones, en Estados Unidos se establecieron nuevos criterios internacionales lo que reformuló las políticas científico-tecnológicas. Ello abrió “...un panorama inédito para las actividades de investigación y desarrollo marcado por el desplazamiento hacia la ‘privatización de la ciencia’.” (Hurtado, 2010, p.171). En ese momento las universidades argentinas sufrieron del recorte presupuestario a la investigación. Es, en línea con los nuevos criterios, incidió en la búsqueda de nuevas formas de financiamiento, incorporándose la posibilidad de establecer convenios con empresas multinacionales. La mayor expresión de ello se dio en 1990 cuando el gobierno aceptó las políticas vinculadas a la “internacionalización del conocimiento”. Esto significó el “achicamiento del Estado” en el área de ciencia y tecnología aplicándose “... la reducción del tamaño de las instituciones, es decir, de sus recursos materiales y, principalmente, de su personal.” (Hurtado, 2010, p. 189). A modo de ejemplo se “... desarmaron muchos centros de investigación y se reformularon todas las áreas del INTI en términos de ‘unidades de negocio’...” (Hurtado, 2010, p. 191). Por su parte, el “... INTA reaccionó a este complejo escenario intentando obtener nuevas fuentes de recursos... En los hechos, estos objetivos se tradujeron en una política de vinculación tecnológica, como socio que vendía servicios a grandes empresas nacionales y transnacionales.” (Hurtado, 2010, p. 192).

3. LA INCIDENCIA DE LA MEGA-CIENCIA EN LOS SISTEMAS DE EVALUACIÓN DE AMÉRICA LATINA

Al finalizar la segunda fase de la internacionalización liberal (1980-1990) inicia una nueva división del trabajo científico denominado mega-ciencia (Kreimer, 2010). La autonomía de definir las formas de organizar la investigación en las universidades, en un contexto de recorte presupuestario, resultó en políticas de adecuación a la nueva fase. Las nuevas normativas por cumplir generaron redefiniciones en las formas de representar y practicar la investigación. Así fue como, al mismo tiempo que se resistieron las políticas de precarización, se incorporaron nuevas formas de ejercer la investigación. A diferencia de las imposiciones gubernamentales de antaño, la instauración de la nueva división del trabajo fue apropiada por los y las investigadoras a través del debate y definición en los órganos de gobierno. Una pauta que confirma esto último es que, a pesar de las redefiniciones y cambios de gobierno, las prácticas y representaciones que hacen al modelo mega-ciencia se mantuvieron.

Según Kreimer (2010), el surgimiento de la mega-ciencia se debe, al menos, a tres cuestiones: el aumento y concentración de los recursos en grandes bloques de conocimiento, la masificación de las comunicaciones y al aumento en la complejidad de los temas -que derivó en el aumento del número de investigadores/as-. En este contexto las agendas temáticas están organizadas por las instituciones que las financian. Así, en el marco de la internacionalización de la investigación, se establecen nuevas relaciones entre las instituciones definidas como centrales con aquellas consideradas periféricas. Los programas de investigación comenzaron a ser organizados por los grupos centrales, impidiendo la incorporación de los intereses cognitivos de los grupos periféricos. Estos últimos, aceptando estas condiciones, tendrían la posibilidad de aumentar sus recursos. Por ello, "... la tensión más fuerte... refiere a la relevancia local de la investigación: es decir, a su utilidad social para la comunidad en la cual se desarrolla. En efecto, esta internacionalización... deja un margen muy estrecho para la formulación de problemas sociales y locales en tanto problemas de conocimiento." (Kreimer, 2010, p. 133). Esta problemática se extiende a los sistemas de evaluación

de las actividades de investigación ya que: "... responde más a una racionalidad burocrática que resulta -implícita o explícitamente- funcional al contexto de una ciencia globalizada e interpenetrada por necesidades públicas y privadas de los centros hegemónicos de producción de conocimientos..." (Kreimer, 2011, p. 59).

Los sistemas de evaluación surgieron luego de la Segunda Guerra Mundial con el objetivo de establecer criterios que permitan definir los investigadores que accederían a, por ejemplo, los puestos científicos, las becas de posgrado, cargos de profesores, entre otras posibilidades. Aún en la actualidad es necesario acreditar aspectos que conforman la trayectoria del investigador/a con la intención de ser merecedor/a en lugar de sus competidores/as. En la actualidad existen mecanismos denominados *ex ante* -como la evaluación por pares- y adecuaciones de agendas -temas, líneas y metodologías- definidas por las agencias que financian (Kreimer, 2011). Ambas asumen la forma de *papers* (que en este trabajo se denominan *artículos*) y su calidad es definida por la indexación de las revistas según el factor de impacto: de excelencia, muy buena, buena y regular. Otras formas de evaluación refieren a la cantidad de tesis doctorales dirigidas o a la obtención de recursos a través de contratos -valorándose que haya interés por la investigación fuera del ámbito académico-. Sin embargo, "... en la práctica, todos estos otros indicadores utilizados para la evaluación resultan subsidiarios del eje principal, que está focalizado en los artículos y sus citas." (Kreimer, 2011, p. 64).

En América Latina, que en términos generales ocupa un lugar periférico en el contexto internacional, los sistemas de evaluación generan lo que Merton (1968) denominó: el efecto Mateo. Es decir, los y las investigadoras con reconocimiento previo tendrían mayores posibilidades de obtener los recursos constituyéndose en "élites locales" imprimiéndole al campo científico un carácter conservador. Más allá de esta situación, la totalidad de los investigadores/as deben publicar convirtiéndose en una práctica bajo el lema: *publish or perish*. Frente a esta presión cabe la posibilidad de improvisar resultados. Discutir e intentar redefinir esta situación tiene una enorme dificultad porque, en principio, quienes definen la forma de investigar en las regiones periféricas son las elites locales. Al lograr prestigio en su contexto, por su vinculación con las instituciones centrales, comparten sus

valores reproduciendo sus condiciones. Esto se denomina integración subordinada (Kreimer, 2011). En las Ciencias Sociales, si bien existen diferencias con otros campos de producción de conocimiento, se han incorporado las bases fundamentales de los sistemas de evaluación de la mega-ciencia. En esta área las mejores indexaciones las tienen las publicaciones en inglés lo que obligaría a escribir en ese idioma. A su vez, existen otros problemas planteados por el uso de indicadores generalizados. Todo esto genera problemas como la endogamia -donde predominan artículos producidos por el propio grupo que las edita-, el provincialismo -a partir del que se ignora la producción realizada en otros contextos-, la hiper-especialización -en la que un investigador de las nuevas generaciones se hace “especialista” de un aspecto muy pequeño del conocimiento- y la aplicación de marcos analíticos desarrollados en contextos centrales de modo mecánico y acrítico para estudiar los contextos sociales locales. A todo esto, se suma la tensión por la profesionalización a partir de la desaparición del “intelectual crítico” en la segunda mitad del siglo XX y el ascenso del profesional.

4. LA EXPERIENCIA COTIDIANA EN UNA CARRERA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL EN UN CONTEXTO DE MEGA-CIENCIA

Lo desarrollado en el apartado anterior incide en la vida de las investigadoras/es. La complejidad de analizar la incidencia de la *mega-ciencia* aumenta al vincular la estructura institucional con la experiencia de investigación. Por ello, a fin de reflexionar cómo lo planteado en los apartados anteriores incide en la vida de las investigadoras/es, se pone en valor el enfoque etnográfico haciendo referencia a mi trayectoria profesional. El objetivo es reflexionar sobre la incidencia del sistema de evaluación en la etapa de mega-ciencia y las apropiaciones que se hacen de él. No solo para discutir el carácter reproductivista de dicho marco, sino también para reconocer los intersticios que existen al interior de la estructura (Rockwell, 2011). La experiencia como investigador-docente en la carrera de Antropología Social inició al finalizar la carrera de grado en el año 2007. En ese momento resonaron los primeros interrogantes sobre el futuro referidos a presentaciones a becas, concursos docentes,

cantidad de presentación de ponencias y artículo, entre otros. Para alguien cuya experiencia no había estado vinculada a la actividad de investigación, esos interrogantes eran difíciles de responder por el desconocimiento del mundo académico. En ese momento realicé el primer acercamiento al sistema de evaluación para acceder a subsidios concursables y obtuve una beca otorgada por el gobierno canadiense para realizar una estancia de investigación.

En Canadá inició la participación en el contexto de mega-ciencia que continuó con la obtención de la beca posdoctoral otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET). Este tramo tuvo otros momentos de evaluación como concursos docentes y el ingreso al Programa de Incentivos (SPU). En ese momento identifiqué dos posturas sobre el trabajo de investigación y los sistemas de evaluación. Por un lado, la que aceptaba las reglas del juego considerando que no podían ser modificadas y, por el otro, la que criticaba definiéndolas como instancias burocráticas que mercantilizaban el conocimiento. En esta confrontación, los primeros tuvieron mayores posibilidades de acceso a posiciones de prestigio dentro de su campo de investigación, logrando el mayor reconocimiento de las instituciones y la interacción con los centros de producción. Los segundos cumplían con las obligaciones de sus cargos en docencia-investigación-extensión y participaban de instancias en las que no se definían los primeros lugares en la estructura jerárquica de investigación. Si bien estos últimos sabían que no tenían el prestigio de los primeros, se jactaban de no convertir el conocimiento en mercancía.

Durante el encuentro de ambas posturas la elaboración del artículo era uno de los aspectos más discutidos. Por un lado, se planteaba que solo tenía sentido publicar en revistas con altos grados de exigencia -principalmente en inglés- y, por el otro, se planteaba que publicar era reproducir el sistema académico-mercantilista. Respecto a la primera postura, así como existían exigencias por parte de los sistemas de evaluación, también existen múltiples revistas donde hacerlo. Si bien podían no tener la indexación más valorada, permitían difundir la publicación de diferentes momentos de la investigación/formación. A pesar de que esta estrategia no generara la acumulación necesaria para lograr el mayor prestigio, existían redes de revistas y

espacios de presentación en idioma español que resultaban valiosos. Allí destacaban aspectos como la incidencia de la investigación en los contextos locales o propiciaban una experiencia inicial a los investigadores/as novatos/as para dar a conocer su trabajo. Respecto a la segunda postura, si bien la publicación de artículos formaba parte de un entramado que se orientaba a legitimar el contexto de megaciencia, también podía constituirse en un momento de reflexión sobre la investigación en curso. Por ejemplo, la presentación del tema en términos exploratorios, la puesta en discusión de un concepto o el análisis del contexto en el que se realizaba la investigación. En este sentido, el problema no sería la publicación de un artículo sino las condiciones en la que se lo produce y el sentido que se le otorga. Lo dicho hasta aquí también intenta discutir con los posicionamientos sobre la imposibilidad de desarrollar una idea bajo el formato de un artículo de revista. En vez de ello, su escritura da cuerpo a una parte de esa idea. El problema sería pensar la investigación en formato artículo y no como un proceso complejo y extenso que en determinados momentos asumirá distinta forma: ponencia, artículo, capítulo de libro y/o libro.

Al igual que la publicación de artículo, otros aspectos del quehacer en investigación se expresan con mayor complejidad. Las maneras en que se constituye el campo cotidiano de investigación van más allá de la intencionalidad de las agencias internacionales en los centros. Los ámbitos periféricos se organizan a través de la participación de los investigadores/as que aceptan o rechazan cumplir con las reglas. En la actualidad hay iniciativas que promueven agendas locales en la producción de conocimiento que tienen relaciones con los centros de producción a escala global. Por ejemplo, los seminarios-taller en Antropología y Educación organizados por diferentes núcleos de investigación en Argentina. Asimismo, existen áreas temáticas que tienen una historia local y, al mismo tiempo, están en línea con problemáticas globales. Esto último se ve reflejado en los simposios internacionales sobre el campo de la Antropología y Educación. La complejidad mencionada también atraviesa la formación de los investigadores/as respecto a las tendencias que pretenden investigadores/as hiper-especializados/as. En Antropología Social los temas de investigación implican el entrecruce de distintos campos

sub-disciplinares. Asimismo, si bien es cierta que la organización del trabajo se ha orientado hacia un carácter profesional, también existe la posibilidad de asumir una postura crítica orientada a vincular los problemas de investigación con problemáticas sociales. Más allá de las intenciones de cada investigación, la universidad contempla esta posibilidad institucionalmente a partir de la posibilidad de realizar extensión. Este último es el ámbito en el que se puede pensar las formas en que los trabajos de investigación incidan en la realidad social. Aún en el presente, en un marco de mayor profesionalización, es posible reconocer la existencia de intelectuales críticos que proponen reformas o transformaciones en los contextos que trabajan.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí se proponen algunos elementos iniciales para reflexionar sobre el quehacer cotidiano en investigación en un contexto de mega-ciencia. Si bien existen formas de imposición que convertirían a los investigadores latinoamericanos en “subcontratados”, también existen formas que redefinen la descripción que se hace de esa estructura. A partir de ello, es necesario problematizar la idea en donde la mega-ciencia no encontraría oponentes. Reconocer la diversidad de formas en que se expresa estas instancias enriquece el análisis porque, además de reconocer la forma en que se establecen los sistemas de investigación, permite visualizar los intersticios que se generan en su interior. Tener presente que, entre la estructura y los actores sociales, median instancias de apropiación que derivan en la producción de sentidos, prácticas y conocimientos que redefinen las políticas. De esta forma, las políticas que se generan en la fase analizada no se imponen a los investigadores, sino que es bajo formas que los mismos actores legitiman mediante su participación activa.

En toda esta complejidad existen intersticios que se expresan en la actividad cotidiana de las personas y tienen el valor de constituirse en instancias a partir de la que se pueden establecer redefiniciones del sistema de investigación. De esta manera, la elaboración del paper/artículo es un requisito de evaluación, pero también puede significar un momento de conocimiento del campo de producción -las jerarquías, los principales referentes, las diferentes dimensiones sobre

lo que se define el saber, los organismos encargados de indexación-. También puede convertirse en un momento reflexivo sobre el trabajo que se está realizando. La tendencia a hiper-especializar a los investigadores se contrapone a la complejidad con que las personas se convierten en ello. Así, constituirse en investigador/a en Antropología Social implicó reconocer que la construcción de los problemas de investigación estaba atravesada por dimensiones, categorías y poblaciones que excedían las tendencias a especializar. Estos ejemplos buscan desnaturalizar las formas que definen estructuralmente a los investigadores e invitan a pensar cómo la estructura que organiza la actividad de investigación podría ser redefinida o, al menos, pensada de otra forma.

BIBLIOGRAFÍA

Buchbinder, Pablo. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Eco, Umberto. (2008) *Apocalípticos e Integrados*- España. España: Editorial Lumen.

Heller, Agnes. (1977). *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.

Hurtado, Diego. (2010). *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Temas de la Argentina. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

Kreimer, Pablo. (2009). *Ciencia El científico también es un ser humano. La ciencia bajo la lupa*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

----- (2010). Institucionalización de la ciencia argentina: dimensiones internacionales y relaciones centro-periferia. En G. Lugones y J. López (Comps.), *Intérpretes e interpretaciones de la Argentina en el bicentenario* (pp. 121 – 137). Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.

- (2011). La evaluación de la actividad científica: desde la indagación sociológica a la burocratización. Dilemas actuales. *Propuesta educativa*, Año 20, 36, 59 - 77. http://www.propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/dossier_articulos/60.pdf (Acceso: agosto, 2019).
- Lins Ribeiro, Gustavo. (2004). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En V. Arribas, M. Boivin y A. Rosato (Eds.), *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural* (pp. 194 -198). Buenos Aires: Antropofagia.
- Merton, Robert. (1968). The Matthew Effect in Science. The reward and communication system of science are considered. *Science*, 159, 56 – 63.
- Rockwell, Elsie. (1996). Claves para la apropiación: la educación rural en México. En B. Levinson, D. Foley y D. Holanda (Eds.) *The Cultural Production of the educated person: critical ethnographies of schooling and local practice*. Albany: State University of New York Press.
- (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares: memoria, conocimiento y utopía. *Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, 1, 28-38.
- 2009. *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- (2011). Los niños en los intersticios de la cotidianidad escolar. ¿Resistencia, apropiación o subversión? En Batallán y Neufeld (Coords.). *Discusiones sobre infancia y adolescencia. Niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela* (pp. 27-54). Buenos Aires: Biblos.

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2019

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2019